

LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL SOTERRAÑO DE AGUILAR DE LA FRONTERA (CÓRDOBA)

Juan Varo Arjona
Profesor de Universidad
Coronel de Estado Mayor

SU HISTORIA

El origen de la actual parroquia de Nuestra Señora del Soterraño se puede encontrar en una iglesia que en el siglo IX existía en la entonces Ipagro que, por celebrar en ella sus cultos la secta acéfala de los cristianos casianistas, fue demolida el año 852, por el acuerdo tomado en el Concilio celebrado en Córdoba ese año y en el que se condenó a la mencionada secta por hereje.

En el mismo lugar de esta iglesia, por consiguiente dentro del recinto amurallado, en 1260, don Gonzalo Ibáñez Dovignal, primer señor de Aguilar, construyó otra que tuvo como advocación la de Santa María de la Mota que Franco Areco la describe de la forma siguiente: *“..... de un solo cuerpo, nave con una puerta al este y un postigo al norte. A este punto hacía espalda el Altar Mayor y el coro la daba al sur. En sus cuatro ángulos se animaban cuatro torres con troneras y defensivos que la hacían fuerte, y para darla planta escarparon una terrible cantera de tanta elevación que casi compite con la techumbre”*.

Así se conservó este templo desde la conquista hasta el año 1530, en que se amplió a expensas de Doña Catalina Fernández de Córdoba, duodécima señora de Aguilar y segunda marquesa de Priego, mujer del conde de Feria, don Lorenzo Suarez de Figueroa. Las obras consistieron en la ampliación de la única nave existente prolongándola hacia la parte suroccidental, en cuyo final se fabricó el coro alto, y en la adición de dos naves laterales: la de la izquierda o del lado de la Epístola, consagrada a San Gregorio, Papa, y la de la derecha o del lado del Evangelio, consagrada al padre San Agustín.

Para llevar a cabo esta ampliación hubo necesidad de agrandar previamente, por un lado, la explanada hacia el suroeste escarbando una imponente cantera de piedra y, por otro, demoler tres de las cuatro torres existentes dejando exclusivamente la del ángulo nordeste de la antigua iglesia sobre la que, previamente rebajada, se edificó el cuerpo de campanas de base octogonal, todo de ladrillo, cuya única belleza destacable es la casi verticalidad del tejado. En estas obras

parece ser que intervino el primero de la zaga de los “Hernán Ruiz”.

Existe la tradición que con ocasión de estas obras de ampliación de la iglesia denominada entonces de Nuestra Señora del Rosario, al hacer la excavación para preparar el cimiento de la columna que hay entre la entrada del coro bajo y el Baptisterio, se puso al descubierto una especie de silo en el que había oculta una imagen de la Virgen, no apreciándose en ella ninguna inscripción o escrito que aludiera a la causa que había motivado tal ocultación, ni tampoco la fecha en que este hecho tuvo lugar. Esto explica las diversas versiones que existen sobre el particular. Esta imagen se conoce hoy bajo la advocación de Nuestra Señora del Soterraño, que dio nombre a la Parroquia, y es hoy considerada patrona de la ciudad.

A los lados de la capilla mayor se fabricaron otras dos, que por su arquitectura, estatuas, frisos, dorado, bóveda y pavimento, son dignos de atención; en el de la derecha, que se halla el Sagrario, se labró en 1639 a expensas de la cofradía del Santísimo Sacramento; la de la izquierda, dedicada a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, se edificó a cargo de su especial devoto el presbítero Don Diego Rodríguez de Velasco, en 1667.

Entre 1728 y 1730 se construyó y doró el retablo barroco del altar mayor, que ha permanecido hasta nuestros días y que sustituyó a los lienzos del siglo XVI que se trasladaron al hoy altar de Jesús de la Humildad y a otras capillas. En 1754, costeada por Ana María de Varo y Varona, se construyó el actual camarín de Jesús Nazareno, cuya planta y solar ocupó parte del trazado de la antigua calleja que circunvalaba el templo parroquial.

En 1864, por iniciativa de los presbíteros Toro Palma, se levantó el monumental Triunfo de la Inmaculada, que desde entonces preside al templo y acapara la visión del conjunto arquitectónico que constituye la fachada principal de la Parroquia del Soterraño.

LA IGLESIA DEL SOTERRAÑO EN LA ACTUALIDAD

Este templo, de estilo gótico-mudéjar, ofrece un esquema muy usual en las parroquias que por aquellas fechas se levantaron en la zona, tales como: la iglesia de Santiago en Montilla y la de San Mateo en Lucena, entre otras.

En su exterior, dos puertas al oriente dan acceso a la nave de la Epístola. La puerta más occidental, en un principio la más pequeña, se amplió en el año 1940, montándose en ella la portada de la ermita de San Antonio Abad (San Antón;) que estaba en ruinas; desde entonces es la puerta más ancha de la parroquia y por ella salen y entran holgadamente la mayoría de los pasos de Semana Santa que procesionan desde esta iglesia. A su derecha se encuentra la puerta principal, recientemente reconstruida en 2014, donde se impone el plateresco, y cuyo medio punto y pilastras aparecen cuajados de cardinas y decoraciones de primorosa arquitectura, con graciosos grotescos, lo que hace de ella una de las más hermosas muestras del estilo existente en la Campiña cordobesa.



Fachada principal de la iglesia de Santa María del Soterraño presidida por el monumento de la Inmaculada Concepción

Delante de ambas puertas se encuentra el monumento con la imagen en piedra de la Purísima Concepción, cuya construcción, como se ha indicado, fue costeada por los hermanos Manuel y Francisco Toro Palma, ambos presbíteros, el 8 de diciembre de 1866, para perpetuar la definición del dogma de la Inmaculada hecha por Pío IX el 8 de diciembre de 1854.

En la fachada norte, que da a la calle de la Villa, aún permanece el antiguo postigo del que hacía mención Franco y Areco. Como puede observarse en la figura su estado actual es bastante deplorable.



Antiguo postigo situado en la fachada NE de la iglesia



Torre de la iglesia de Nuestra Señora del Soterraño

Sobre una de la cuatro torres situadas en las esquinas de la primitiva iglesia, y que tres de ellas fueron derribadas para su ampliación posterior, se colocó la torre de la misma, construida en 1530 de la que, como se ha mencionado con anterioridad, lo único destacable es la casi verticalidad de su tejado.

En su interior, presenta tres naves separadas por dos hileras de gruesos pilares, hechos de sillares de piedra labrada, unidos entre sí por amplios arcos ojivales. Los pilares de la mitad posterior de la iglesia difieren por algunos detalles arquitectónicos de los pilares de la mitad anterior. Los primeros, que corresponden



Vista de la fachada lateral posterior de la Parroquia del Soterraño donde se aprecia un bello rosetón

a la parte ampliada en el siglo XVI por doña Catalina Fernández de Córdoba, son más ricos en sus adornos y presentan una mayor belleza. Los segundos, que son algo más sencillos, corresponden a la primitiva iglesia construida en el siglo XIII por don Gonzalo Ibáñez Dovignal.

La nave central está cubierta por una techumbre de madera, adornada en una pequeña parte cerca del coro, por un artístico artesonado de estilo mudéjar. En su cabecera se encuentra el altar mayor, cubierto por una bóveda de crucería gótica y cuyo frontal está ocupado por el retablo del siglo XVIII, realizado en Córdoba por Félix Pérez de Mena que, aunque dicho maestro concluyó la obra en 1728, el traslado a Aguilar no se llevó a cabo hasta el 20 de julio de 1730.



Nave central de la iglesia del Soterraño con el Altar Mayor y el retablo al fondo

Este retablo consta de tres cuerpos divididos a su vez en tres calles. En el cuerpo inferior, y en la calle central, está colocado el Sagrario; a uno y otro lado del mismo, unas artísticas puertas dan acceso a un espacio situado tras el retablo, donde unas escaleras permiten la subida a los distintos nichos del mismo. El cuerpo central, y principal, presenta cuatro elevadas columnas salomónicas que lo dividen en las tres calles; en la del centro figuran dos nichos, el inferior con la imagen del Corazón de Jesús, y más arriba la imagen de Nuestra Señora del Soterraño, en la calle del lado de la Epístola, una hornacina recoge la imagen de San Ambrosio, en la del lado del Evangelio, otra hornacina acoge la imagen de Gregorio Magno. En el cuerpo superior, y en la calle central, se encuentra una imagen de Jesús Crucificado, cuyo autor se desconoce; en la calle del lado del Evangelio la ocupa una hornacina que alberga la imagen de San Fernando; en el lado de la Epístola, otra aloja a Santa Teresa de Jesús. En el borde superior del retablo siguiendo la línea de las dos columnas centrales, sobre el capitel de cada uno de ellas se halla el escudo del conde de Feria, don Lorenzo Suárez de Figueroa, con las cinco hojas de higuera. Por último, en el centro del ábside, y como colgado, se halla el escudo de los Fernández de Córdoba.



Retablo del altar mayor

Al final de la nave central se encuentra el coro cuyo autor fue el tallista y escultor prieguense Francisco Javier de Pedrajas que realizó el trabajo entre agosto de 1776 y septiembre del siguiente año. Se trata de una obra mediana y no exenta de ingenuismo en el tratamiento de los santos que decoran sus tableros, pero que seguramente avaló a su autor para que, algunos años después se le encargara la de la iglesia de la Asunción de Cabra. La sillería del coro es de nogal y está compuesta de treinta y tres sillas y el facistol.



Coro de la iglesia de Santa María del Soterraño

La nave del lado del Evangelio, cuya techumbre, al igual que la de la nave central presentaba inicialmente un artesonado de madera, en la actualidad está cubierta de cemento. En su cabecera se encuentra la capilla barroca de El Sagrario, situada a la derecha del Altar mayor y construida en 1639, más de un siglo después de la iniciación de las obras de ampliación del templo. Toda la ornamentación interior y exterior de la capilla está hecha a base de yeso policromado tallado por el notable escultor cacereño, vecindado en Aguilar Francisco Donaire Texo.

Este recinto sagrado es una bella obra de arte en su conjunto armónico y en sus detalles. A él se accede por una verja de hierro forjado, construida en 1908, delante de la cual cuelga una lámpara de plata que tiene una inscripción que dice lo siguiente: “Antonio Gil Moreno, Capitán de Milicia Ligera por su Majestad, con humilde reconocimiento ofrece esta lámpara a la Iglesia Mayor de Aguilar de la Frontera, para que se ponga en la Capilla del Sagrario, delante del Santísimo Sacramento”.

A la izquierda de la verja, en el exterior de la capilla hay una escultura tallada en yeso, con un arpa sobre la que apoya la mano derecha y que representa al rey David; a la derecha, también tallada en yeso, y

haciendo juego con la anterior, está la figura del rey de Salem, Melquisedec, con mitra y corona, apretando con la mano derecha un panecillo contra su pecho y sosteniendo con la izquierda la jarra de vino.



Sagrario de la iglesia del Soterraño

El pequeño espacio donde se encuentra El Sagrario, tiene su entrada enmarcada en una portada de mármol rojo pulimentado que forma por arriba un arco de medio punto. Sus puertas exteriores son de concha y las interiores de ágata, embellecidas ambas con aplicaciones de bronce dorado. Ambos materiales, caoba y concha de carey, eran traídos a España desde la entonces colonias americanas.

“Se cuenta, que cuando tuvo lugar la invasión francesa, les dieron a las puertas unas manos de pintura para recubrir su rico revestimiento, con el objeto de restarles mérito y evitar que se las llevasen las tropas napoleónicas. En la segunda década del pasado siglo XX, don Epifanio Giménez Serrano, entonces arcipreste y cura párroco de Santa María del Soterraño, viendo un día que brillaba el fondo de las grietas de la pintura resquebrajada, la raspó en un pequeño espacio quedando al descubierto el revestimiento de concha de carey”.



Cúpula de la Capilla de El Sagrario. Enfrente el conjunto escultórico de la Santa Cena

Por encima de estas puertas, entre dos cornisas y ocupando todo el testero, como si fuese un cuadro apaisado, se ofrece un magnífico conjunto escultórico de bajo relieve de la Santa Cena. Destaca del conjunto el rostro radiante, plácido, sereno y majestuoso de la figura del Maestro. Todo está cubierto por una interesante cúpula.

La capilla, posee un retablo, dorado al fuego, con cuatro imágenes pequeñas; dos de ellas, la de San Pedro y San Pablo, propias del retablo, y las de San Miguel y San Rafael, que están agregadas al mismo y como apoyadas en su borde superior. Las puertas del Tabernáculo, de gran belleza, están divididas en tres partes: en la parte superior, partida a su vez en dos: la de la derecha, es una pintura que representa a un santo en el solemne momento de la Elevación; la de la izquierda es otra pintura que representa la imposición de la casulla a San Idelfonso por la Virgen. La parte intermedia está constituida por un ángel de unos veinte centímetros de altura. Por último, el tercio inferior presenta un medallón con una cabeza plateada de querubín en su centro. En su interior el tabernáculo es de madera tallada y dorada a fuego, y en él hay un ágata donde descansa el Santísimo Sacramento.

Siguiendo a Palma Varo, a partir de la Capilla del Sagrario nos encontramos con tres arcos hechos con sillares de piedra adovelados que tal vez se proyectaron en 1530 para que sirvieran de entrada a las capillas que en este lado se establecieron. El primero de ellos, una vez tabicado su fondo en 1969, se colocó la imagen del Cristo del Perdón, que hasta entonces estuvo adosado a la pared del lado izquierdo de la capilla de la Virgen de las Angustias. El segundo arco, da acceso a la sacristía y dependencias parroquiales, en cuyos archivos de la parroquia se encuentran los



Detalle de las puertas de carey y bronce existentes en las puertas del Sagrario

libros de bautismo desde el 24 de junio de 1534, el de matrimonios a partir del 19 de noviembre de 1565, y el de difuntos comienza el 9 de enero de 1744. El tercer arco corresponde a la capilla del Rosario, la cual se construyó en 1620 para acallar las protestas de los fieles que se oponían a que la imagen de Nuestra Señora del Rosario, que presidió la iglesia durante el siglo XVI y principios del XVII, fuese sustituida en 1611 por la de Nuestra Señora del Soterraño; esta capilla fue edificada hacia 1620 y costeada con los fondos de su hermandad y con limosnas particulares.

A continuación de esta última se encuentra la capilla del Santo Sepulcro, obra concluida en 1557, de don Diego García Herrero, presbítero y capellán de la propia iglesia. Le sigue, la de Nuestra Señora de las Angustias, fundada por el regidor García Ruiz en el año 1530, el retablo de esta capilla es de estilo churrigueresco; el altar está ocupado por una imagen de San José y es el consagrado a nuestra Señora del Mayor Dolor. Por último, la capilla de las Ánimas, costeada por su cofradía, que se encuentra al lado del coro; en la pared del fondo de esta capilla se encuentra un cuadro de grandes dimensiones, "el Cuadro de las Ánimas".



Fotografía de los tres arcos hechos con sillares de piedra adovelados



Capilla del Santo sepulcro

La nave del lado de la Epístola, también cubierta por una techumbre de cemento, dispone en su cabecera la capilla de la Inmaculada, simétrica a la anterior, del Sagrario, que fue construida en 1667, siendo costeada por la cofradía de esta imagen y de la especial devoción de su mayordomo, el presbítero don Diego

Rodríguez de Velasco. En su construcción, obra de Francisco Donaire Trexo, se procuró armonizarla con aquella, tanto en sus dimensiones, como en su arquitectura y su ornamentación.



Capilla de la Inmaculada en la cabecera de la nave de la Epístola

Al final de la nave se abre la Capilla de Jesús Nazareno, actualmente uno de los principales conjuntos barrocos de la provincia de Córdoba, que se inició su construcción en 1578, estando documentada su finalización en 1754, y que por su amplitud y decorado es una verdadera iglesia. Más que la capilla en sí llama la atención su monumental camarín de disposición ochavada, que está montado sobre la sacristía, sirviéndole de apoyo un grupo central de columnas, solución no muy frecuente en la zona, pero que tiene un paralelo en el Carmen de Estepa, y al que se accede por unas escaleras imperiales que hay a continuación de la sacristía.

Tan completo conjunto se enriquece con una esplendorosa ornamentación de yesos que encaja bien en el estilo de los artistas pertenecientes a la generación posterior a Hurtado Izquierdo, como Tomás Jerónimo de Pedrajas. Dispone también de un retablo de estilo barroco que, en su parte superior derecha, presenta el escudo de los Varo y en su parte izquierda el de los condes de Feria. Tanto el retablo como el camarín fueron costeados por doña Ana María de Varo y Varona, nieta del fundador de las Descalzas don Rodrigo de Varo y Antequera. La verja de entrada del espacioso recinto fue costeada en 1874 por el matrimonio Antonio Polonio y María Rosalía López.

Al lado de la capilla de Jesús Nazareno se encuentra el Baptisterio, en el que aparece una vidriera con la imagen del beato Nicolás Alberca y una lápida con una inscripción en latín, cuya traducción es la siguiente:



Capilla de Jesús Nazareno



Altar del Señor de la Humildad

Entre la Capilla de la Inmaculada y la de Jesús Nazareno se encuentran una serie de capillas: entre las que destaca la del altar del Señor de la Humildad.

“Con agua sagrada, en esta capilla fue bautizado el 10 de septiembre de 1830 el venerable Padre Fr. Nicolás Alberca de Torres O.M., predicador apostólico. Murió gloriosamente en Damasco por la fe cristiana el 9 de julio de 1860. Ruega por tu ciudad natal. Año 1869”.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico Provincial de Córdoba

Archivo Parroquial de la iglesia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar de la Frontera.

Caja de Ahorros Provincial de Córdoba. Los Pueblos de Córdoba; fascículo 2 y 3.

Franco Areco Juan de Dios. “Museo Genealógico Memorias de Aguilar”.

Galisteo Martínez José. Estudio Artístico de Nuestro Padre Jesús de Nazareno.

Palma Varo José. “Apuntes para la Historia de Aguilar de la Frontera”

Varo Arjona Juan. “Aguilar de la Frontera, ciudad de esplendoroso pasado y prometedor futuro”.